

5 Formación para grupos en estado de vulnerabilidad de la provincia del Azuay para el fomento de emprendimientos y el acceso a empleos justos

**Estefanía Cevallos, María José González
y Juan Manuel Maldonado**

INTRODUCCIÓN

La Fundación Avanzar trabaja con diversos programas humanitarios, principalmente dirigidos a mujeres y niños de escasos recursos, entre ellos buscan apoyar a las madres desfavorecidas en situación vulnerable para mejorar sus vidas y las de sus familias.

La Fundación ha brindado conocimientos básicos de elaboración de productos hechos a mano para que las señoras empiecen a ser miembros productivos de la sociedad. Debido a su situación de ser madres solteras, no han logrado culminar satisfactoriamente sus estudios y aún menos han tenido la oportunidad de acceder a una educación de tercer nivel, lo que trae como consecuencia que no posean los conocimientos necesarios para poder desarrollar un oficio que les permita obtener un salario y subsistir de una manera digna y responsable.

El proyecto de formación para grupos en estado de vulnerabilidad de la Universidad del Azuay buscó crear una escuela-taller en áreas consideradas básicas en cualquier ámbito laboral, y además proporcionar a las señoras los conocimientos básicos de un oficio. El proyecto específicamente se centró, en una primera etapa, en el manejo de máquinas industriales para la confección y patronaje básico que les permita a las señoras de la Fundación Avanzar tener conocimientos básicos en las mencionadas áreas y un aval de la Universidad del Azuay, de manera que constituya un apoyo al momento de buscar una plaza de trabajo en el área

correspondiente y de esta manera puedan obtener ingresos para sustentar a sus familias.

Para conocer si la formación recibida tuvo incidencia en la calidad de vida de las personas capacitadas, se realizó un seguimiento en el que se puede evidenciar que el proyecto influye de manera positiva y se abre la puerta a ampliar el proyecto y la posibilidad de ser replicado.

METODOLOGÍA

El presente estudio se llevó a cabo entre el 12 de marzo hasta el 10 de octubre de 2018 en las instalaciones de la Universidad del Azuay. El primer paso que se realizó fue detectar e identificar las habilidades de un grupo de personas en estado de vulnerabilidad que cuenten con escasos recursos económicos, sean madres desfavorecidas que no han logrado culminar satisfactoriamente sus estudios y aún menos han tenido la oportunidad de acceder a una educación de tercer nivel, lo que trae como consecuencia que no posean los conocimientos necesarios para poder desarrollar técnicamente un oficio que les permita obtener un salario y subsistir de una manera digna y responsable. A través de la Fundación Avanzar se logró contar con un grupo de 14 mujeres de entre 24 y 65 años de edad, con las que se pudo determinar la necesidad de fortalecimiento de sus conocimientos en confección y costura que formaban parte de sus pequeños emprendimientos, y que buscaban mejorar su vida y la de sus familias.

Con este primer paso, la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay planteó el programa de fortalecimiento, desarrollo de destrezas y generación de conocimiento de un oficio por medio de la creación de la escuela-taller en el manejo de máquinas industriales para la confección y patronaje básico; además, se consideraron áreas básicas que forman parte del desarrollo eficiente en el mundo laboral como informática y admi-

nistración. Igualmente, se tomó en cuenta la situación psicológica del grupo y se desarrollaron estrategias de motivación personal en lo emocional.

Se elaboró un programa de capacitaciones con contenidos relevantes en cada módulo, en el que participaron un coordinador y cinco docentes de las carreras de Diseño Textil y Moda, Ingeniería en Sistemas, de Administración de Empresas, y de Psicología Clínica, pertenecientes a las facultades de Diseño, Arquitectura y Arte; Administración de Empresas; y Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Como parte del contingente universitario, 28 estudiantes realizaron sus pasantías, cumpliendo así con horas de participación del programa de vinculación con la sociedad.

Para no interferir en las actividades cotidianas de los participantes del programa, los módulos se llevaron a cabo los días sábados. Esta decisión responde igualmente a la necesidad de contar con las instalaciones de la universidad libres de estudiantes. El desarrollo de cada módulo fue llevado de forma teórico-práctica; además, cada participante fue evaluado por parte de cada docente a través de la elaboración de tareas o pruebas de conocimiento. Esta metodología fue imprescindible para poder aprobar cada uno de los módulos, puesto que al finalizar el programa la universidad les hizo la entrega de un certificado de aprobación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La calidad de vida de una población siempre ha estado ligada a su habilidad de generar ingresos; la capacidad de una economía para crear empleo facilita la obtención de ingresos y permite a su población tener acceso a una variedad de bienes y servicios que influyen directamente en su estilo de vida. Analizando los objetivos de Desarrollo Sostenible, enunciados en 2015 por la Organización de Naciones Unidas en el marco de la agenda 2030, se puede notar claramente que al menos seis de sus objetivos están estrechamente

relacionados con el objetivo 8, que busca el acceso a un trabajo decente y el crecimiento económico. El poder tener acceso a un empleo digno contribuye a la erradicación de la pobreza (objetivo 1), y de manera inmediata permite que, mediante el crecimiento económico, los pobladores de una nación puedan tener acceso a servicios que garanticen una adecuada alimentación (objetivo 2), buena salud (objetivo 3), educación de calidad (objetivo 4), y agua potable (objetivo 6); todo lo mencionado en el largo plazo permite que las brechas sociales y la desigualdad disminuyan (objetivo 10), convirtiendo al empleo en uno de los ejes principales de los objetivos de desarrollo sostenible.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su reporte *Panorama Social de América Latina, 2018* (2019, 153) indica que:

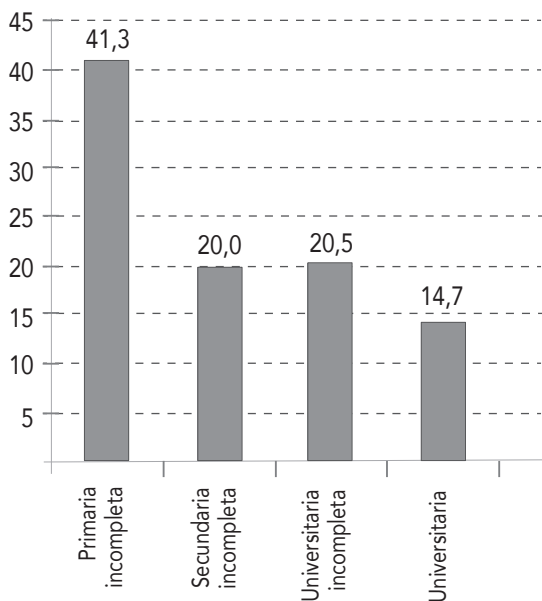
El estancamiento en la tendencia de reducción de la pobreza, las dinámicas emergentes asociadas a la revolución tecnológica y los cambios demográficos, así como la mayor ocurrencia de desastres, entre otros factores, elevan los niveles de incertidumbre y amenazan los procesos de desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Para avanzar en la transformación de un escenario de riesgos en uno de oportunidades es relevante analizar las dinámicas de la inclusión social y laboral, identificando los ámbitos que persisten como déficits estructurales.

Según la CEPAL, y citando a Novick (2018), los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe se caracterizan principalmente por un alto nivel de precarización e informalidad, lo que dificulta la protección y regulación laboral. Además, problemas como la disminución de la población joven marcan retos en el desarrollo social y la inclusión; según estimaciones, se prevé que para 2036 la población mayor de 60 años supere a la menor de 15 años, y que, en siete países latinoamericanos, la mitad del tiempo de trabajo sería potencialmente automatizable, lo que equivaldría a la pérdida de 3,4 millones de empleos de tiempo completo hacia

2030, según datos de la OIT y la CEPAL (entre el 1 y el 2% del empleo de América Latina), siendo los trabajadores con menor calificación los más perjudicados (CEPAL 2018).

Un factor crítico para la inclusión al mundo laboral es el nivel de educación, y este está muy relacionado con las desigualdades socioeconómicas. En la figura 1 se puede notar cómo en 2016, del total de individuos con primaria incompleta, el 41,3% de individuos no se encontraba estudiando ni siendo parte del mercado laboral, en contraste con el 14,7% de individuos que completaron sus estudios universitarios. Esta situación se ve incluso más agudizada en las zonas rurales (CEPAL 2019).

Figura 1. América Latina (18 países): jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni están ocupados en el mercado laboral, según nivel educativo alrededor de 2016 (en porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).